

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

*La coma en el ojo ajeno*

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La afición madridista y los futbolistas]

J. V.

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. Visto desde el vestuario es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque más que invitar, obliga. [...] Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos y les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(J. V.: “El Madrid está vivo”. *El País*, 21.09.24, 36).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

Proponemos seis cambios de puntuación y otro morfosintáctico. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. Visto desde el vestuario es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque más que invitar, obliga. [...] Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos y les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

Pero la singularidad del madridista es que[,] más que pedir, exige. Visto desde el vestuario[,] es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque[,] más que invitar, obliga. [...] Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[;] y les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo[,] nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

1) Completamos, con la primera coma, el aislamiento de *más que pedir*.  
Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige.

Pero la singularidad del madridista es que[,] **más que pedir**,  
exige.

Según la normativa, “se aíslan los grupos cuantificadores que preceden al primer término de la comparación [que han sido adelantados a ella]”. Por ejemplo: *Su vida juntos fue, más que una experiencia, una aventura* (frente a *Su vida juntos fue una aventura más que una experiencia* [sin coma])” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 318).

Compárense las dos posibilidades de localización (antepuesta y pospuesta al final de la oración) en estas dos versiones:

Pero la singularidad del madridista es que[,] **más que pedir**, exige.

Pero la singularidad del madridista es que exige **más que pedir/pide**.

Sin embargo, esa primera coma solo sirve para indicar que se abre un inciso (el límite sintáctico); por tanto, no se debe hacer pausa tras *que*, sino antes, y esta conjunción (palabra prosódicamente átona) se une, en nuestro caso, a las tres palabras siguientes y se leen como si fueran una sola (con dos acentos prosódicos como si fuera un adverbio en *-mente*). Podríamos representarlo así:

es que[,] **más que pedir**  
*és / quemásquepedír.*

2) Puntuamos *Visto desde el vestuario*, construcción absoluta de participio, en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. Visto [el madridista] desde el vestuario es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque más que invitar, obliga.

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. **Visto [el madridista] desde el vestuario[,]** es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque, más que invitar, obliga.

Según la norma, se puntuán las construcciones absolutas (incisos), que pueden aparecer al inicio del enunciado o intercaladas: *Finalizadas las excavaciones, se organizó una exposición; Una vez limpios los mariscos, se añaden a la sartén* (Ortografía... 2010: 309).

3) Completamos de nuevo, con la primera coma, el aislamiento de la construcción cuantitativa adelantada. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. Visto desde el vestuario es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque más que invitar, obliga.

Pero la singularidad del madridista es que, más que pedir, exige. Visto desde el vestuario, es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque[,] **más que invitar**, obliga.

Repetimos que “se aíslan los grupos cuantificadores que preceden al primer término de la comparación”. Por ejemplo: *Su vida juntos fue, **más que** una experiencia, una aventura* (frente a *Su vida juntos fue una aventura **más que** una experiencia* [sin coma])” (*Ortografía...* 2010: 318).

Sin embargo, estamos en el mismo caso del apartado primero. Esa primera coma solo indica que se abre un inciso (el límite sintáctico); por tanto, no se debe hacer pausa tras *porque*, sino antes, y esta conjunción (prosódicamente átona) se une, en nuestro texto, a las tres palabras siguientes y se leen las cuatro como si fueran una sola (con dos acentos prosódicos como los adverbios en *-mente*). Podríamos representarlo así:

la más valiosa porque, **más que invitar**  
*lamás valiósas / porquemásqueinvitár.*

4.1) Añadimos una coma ante la conjunción **y** que une las dos oraciones, con cierto sentido adversativo o contrastivo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos **y** les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[,]**y** les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[,]**pero** les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

4.2) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y** que une las dos oraciones, con sentido adversativo o contrastivo. Reproducimos tres versiones:

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[,] **y** les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo, nuestros empleados, que por algo les pagamos.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[;] **y** les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos[;] **pero** les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

Además, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas “en expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

5) Aislamos, entre rayas, el grupo del sustantivo *empleados*, en aposición explicativa (inciso) Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos y les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —**al fin y al cabo, nuestros empleados, que por algo les pagamos**—.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (*Ortografía...* 2010: 308). Por otra parte, las rayas también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

6) Puntuamos *al fin y al cabo*, conector recapitulativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos y les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —**al fin y al cabo**[,] nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”; entre los conectores recapitulativos se encuentran *a fin de cuentas*, *al fin y al cabo*, *en conclusión*, *en definitiva*, *en fin*, *en resumen*, *en suma...* (*Ortografía...* 2010: 343).

7) Proponemos sustituir la incoherencia morfosintáctica de la última oración. Obsérvese la primera posibilidad:

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, **sus** empleados, que por algo les **pagamos**—.

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, **sus** empleados, que por algo les **pagan**—.

Sin embargo, el (con)texto nos da la clave para la otra posibilidad:

Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, **nuestros** empleados, que por algo les **pagamos**—. **Yo** en cuanto **socio**, **me incluyo** en el reclamo porque sé que da buen resultado.

Por último, puede contrastarse la versión original y la que proponemos:

Pero la singularidad del madridista es que más que pedir, exige. Visto desde el vestuario es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque más que invitar, obliga. [...] Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos y les asigna los fracasos a los jugadores, al fin y al cabo sus empleados, que por algo les pagamos.

Pero la singularidad del madridista es que, más que pedir, exige. Visto desde el vestuario, es la parte odiosa del mito y, sin embargo, la más valiosa porque, más que invitar, obliga. [...] Como los malos patrones, la afición se apodera de los triunfos; y les asigna los fracasos a los jugadores —al fin y al cabo, nuestros empleados, que por algo les pagamos—.

